

ANÁLISIS DEL COMPLEJO DE PROMETEO

Abstract:

Durante buena parte de la historia de la literatura occidental, el personaje de Prometeo ha desempeñado un papel fundamental en cuanto al desarrollo de héroes mitológicos e históricos capaces de desempeñar la ardua tarea de la liberación de los oprimidos y menesterosos. Con la llegada del psicoanálisis en las postrimerías del siglo XIX, se produce un nuevo enfoque de la figura de éste héroe mítico. Distintos autores interpretan esta lucha rebelde como el deseo pertinaz de mejora y de nuevos conocimientos innato al ser humano. El filósofo y ensayista francés Gastón Bachelard nos brindó en su obra “El psicoanálisis del fuego” una excelente visión psicoanalista de Prometeo.



Sin embargo, aplicando el mismo prisma a otras facetas de la literatura prometeica encontramos también la existencia de otros complejos. Zeus, antagonista nato del titán, padecería una suerte de complejo de Herodes, que le llevaría a la destrucción de todo aquel posible rival intelectual: incluyendo a sus propios sucesores.

Introducción:

El objetivo de este trabajo es demostrar, mediante la recopilación de los análisis de la personalidad del héroe mítico Prometeo, que en el fondo de su historia reside el denominado complejo de Prometeo, o complejo de Edipo del saber. Así mismo, extrapolando este análisis a su figura antagonista en la mayoría de las obras que recogen este mito, es decir, Zeus, podemos deducir en su personalidad la presencia de otro complejo psicológico, el cual podríamos llamar Complejo de Herodes. En este caso, el temor a la decadencia moral e intelectual frente a las generaciones emergentes, empujaría a Zeus (representante del poder establecido) a tratar de eliminar estas generaciones nuevas. La extrapolación de este tipo de análisis psicológico no debe quedarse en los meros personajes. Si llevamos más allá nuestra descomplejización, encontraremos que nuestra propia sociedad actual es un reflejo de esta contienda entre los poseedores del saber y los aspirantes a poseerlo.

En la figura prometeica se han visto, a lo largo de la historia, múltiples facetas y posibilidades. Desde el pecador que Hesiodo retrata en sus obras, hasta el egocéntrico neocomunista del autor griego actual Varnalis, el héroe sufre una auténtica transformación que ha servido de soporte para la creación de múltiples figuras literarias. Marx le adjudicó el papel de salvador de la clase proletaria, interpretando su acción desde el punto de vista historicista. En él se han querido ver figuras de leyenda como el Cid Campeador o Robín Hood, a la vez que revolucionarios de la talla del propio Che Guevara. En realidad, Prometeo presenta múltiples facetas, representando un auténtico crisol donde se han forjado buena parte de las ideas básicas de la Europa actual: libertad, progreso, desarrollo, derechos humanos...

Pero, cabe preguntarse si alguien ha conseguido entrar en la psique de este personaje legendario. También cabría plantearse, previamente, si podemos acceder a la mente de un ser

que nunca ha existido realmente, mente que sería por tanto propiedad de la cultura de la cual procede. Autores como Bachelard han intentado desentrañar la personalidad prometeica y en su intento han dejado abierta la posibilidad de analizar otras personalidades, otros complejos, latentes en la obra. Si Prometeo representa el complejo de Edipo del saber, podemos pues llegar a pensar que Zeus representa el complejo de Herodes frente a la sabiduría de nuestros descendientes.

Para poder desarrollar este trabajo, confrontaremos ambos complejos tratando de buscar evidencias en algunas de las obras que hacen referencia a este relato mítico. “Prometeo Encadenado”, “Protágoras” “La luz que quema”, servirán de marco al desarrollo de una teoría que pretendemos nos lleve a demostrar que el análisis de estos complejos puede romper los límites de las relaciones meramente personales, alcanzando las estructuras internas de la sociedad actual.

El complejo de Prometeo

Proponemos, pues, ordenar bajo el nombre de complejo de Prometeo todas las tendencias que nos empujan a saber tanto como nuestros padres y tanto o más que nuestros maestros.



Gastón Bachelard

“Psicoanálisis del Fuego” 1938

El fuego quema. Esta simple afirmación sirve como introducción al concepto que pretendemos desarrollar en este epígrafe. Si, como Bachelard nos explica en su célebre obra, el fuego prometeico representa el conocimiento, acceder al conocimiento (tocar el fuego) puede resultar peligroso. Es por eso que desde bien pequeños, nuestros padres y maestros nos ordenan tratar con mucho cuidado el fuego pues nos podemos quemar. Paralelamente nos inculcan el concepto de ignorancia protectora pues hay cosas que es mejor no saber. O simplemente que somos demasiado jóvenes para saberlas. Es el propio padre o maestro quien decide cuándo y cómo accedemos a ese conocimiento. En los ritos de iniciación adolescentes de muchas tribus contemplamos este paso de la infancia indolente a la juventud ilustrada. El fuego juega en ese paso un papel básico como símbolo de la transmisión de la técnica y el conocimiento.

En otro momento de su obra, Bachelard hace referencia al niño que, imitando a su padre, roba las cerillas para ir a encender fuego en el campo, lejos de su maestro. Este acto, el robo del fuego (de la técnica para hacerlo), representa el primer gesto de rebeldía frente al conocimiento dogmatizado y establecido en la generación precedente. Con el crecimiento paulatino del niño, este irá accediendo a nuevas parcelas de conocimiento que le pondrán en contacto con nuevas parcelas de libertad e independencia. A la par, las prohibiciones y limitaciones a este desarrollo se irán volviendo más espirituales y conceptuales. El fuego ya no

sólo quema, sino que puede producirnos cambios en nuestra personalidad que afectarán en una u otra medida a nuestra historia.

Progresivamente, los tabúes impuestos al desarrollo de la propia personalidad del niño se vuelven más incomprensibles. El infante ha crecido, ha madurado y ya es un joven que ansía tener su propia vida. Estamos ante el momento de la liberación del niño, transformado en un ser pre-adulto que pone sobre la mesa sus propias convicciones. Es éste el prototipo del héroe prometeico: el rebelde que pretende desarrollarse frente al poder establecido. Se crea la nueva personalidad del niño-alumno que siempre intentará ser diferente a la de su padre-maestro. Sin embargo, ésta se ha creado a partir del mismo barro que creó la de su antecesor, con la única diferencia de que se incorporan las propias vivencias del nuevo ser: aquellas cerillas robadas que le proporcionaron sus primeras experiencias personales.



El nacimiento y desarrollo de esta nueva personalidad propia, representa para su antecesor su principio del fin. Con cada nueva generación creada ha de morir la antecesora. Surge el conflicto generacional, la lucha por la supervivencia moral, que marca todas las sociedades y que sirve de motor para el progreso técnico y la evolución de las mismas. El afán por “saber tanto o más que el padre, tanto o más que el maestro” nos empuja hacia un progreso evolutivo que muchos autores, ya desde la antigüedad, no se resisten en calificar de decadente. La lucha es titánica y cada uno con sus armas se enfrentará en un combate a muerte, pero predestinado de antemano. La ley natural (la ley de vida) hará que el recién llegado ocupe el lugar de su antecesor, destronándolo de su posición de primacía.

En un contexto social, vemos que esta rebeldía frente al poder establecido (que tanto enamoró a Marx) representa en realidad el ansia de avanzar de los distintos grupos sociales. Pero, deteniéndonos en el campo del conocimiento, se puede observar que la emergencia de figuras históricas como Copérnico, Galileo, etc.... representa la lucha anteriormente mencionada. Estos innovadores, rompedores con el poder cultural y científico establecido, robaron la supremacía intelectual a la cúpula de la época. Y lo pagaron bien caro, como nuestro amado Prometeo. La lucha por la supervivencia de los modelos culturales se presenta en toda su magnitud. Quien innova ha de luchar contra el saber establecido, dogmatizado en la mayoría de las ocasiones. Esta ruptura representará, durante siglos, la afrenta a los poderes civil y religioso: la herejía.

Robar el fuego no fue tan sólo un acto egoísta, encaminado a la mejora y superación personal. Al contrario, fue un acto de entrega para el beneficio de los hombres, quienes reciben el don divino sin apreciarlo verdaderamente. En otros momentos, el fuego representa la posibilidad técnica de aprovechar los conocimientos intelectuales que ya les han sido entregados (como podemos ver en el diálogo *Protágoras* de Platón). Independientemente de cuál sea el papel que Prometeo juegue en la civilización de los hombres (dador del fuego o creador), el hecho fundamental de su historia está en su gesto inicial y en las consecuencias que esto supone. Los dioses nunca perdonarán su pecado sea cual sea éste. Por tanto, la filantropía prometeica deriva de un primer gesto rebelde que sin un destinatario concreto no hubiera pasado de una travesura “infantil”, viéndose magnificado y materializado al revertir sobre toda la humanidad.

A pesar del pícnico Prometeo que encontramos en “La luz que quema”, esta “revuelta” es meramente intelectual. No se trata de conquistar parcelas de poder que nos den acceso a mayores placeres o mayor cantidad de riquezas, sino que se trata de conquistar poder intelectual, capacidad de conocimiento. Es este un punto muy importante de la descripción del complejo de Prometeo, el que le diferencia del complejo de Edipo, quien quiso hacerse con todo el poder de su padre, incluyendo su capacidad reproductora. El complejo de Prometeo representa frente al de Edipo el triunfo de la espiritualidad frente al poder material. En realidad, es un complejo padecido por una minoría, una élite de privilegiados torturados por sus ansias de conocimiento.

El complejo de Herodes



Veamos ahora todos estos problemas psicológicos desde el otro punto de vista. El padre-maestro afronta la pérdida de influencia sobre su hijo-alumno con una suerte de reacción histérica. La supervivencia le impulsa a proteger su parcela de poder, sea éste de carácter material o sea de carácter espiritual. Surge el concepto de castigo como media de frenar el ascenso (en realidad irrefrenable) del niño-alumno.

Esta política represiva se ha manifestado a lo largo de la historia de la literatura y de la civilización occidental de muy diversas formas. Comenzando por el mítico rey Herodes, que da nombre al “complejo” quien para evitar el cumplimiento de una profecía da muerte a todos los niños de su nación. Este es el concepto clave, la profecía. En “Prometeo encadenado” representa el eje fundamental de toda la obra. Finalmente nos damos cuenta de que en realidad el robo del fuego no es tan importante. Es la propia profecía, cuyo final es apenas intuido por Zeus, quien provoca el terrible castigo.

Pero, como toda profecía que se precie, ésta acaba por cumplirse. Tarde o temprano el relevo llegará y los dioses (o los reyes) habrán de darse por vencidos. El hijo de Tetis equivale al Mesías judío que habría de destronar el poder establecido. Por tanto, se han de poner todos los medios para evitarlo. Por el camino, el castigo es para aquel que ose poner en duda el poder moral y cultural del dominante. El sometimiento intelectual como medio opresivo. El castigo “divino” como coacción para evitar cualquier desviación de la vida correcta.

Prometeo encadenado al Cáucaso por robar un poco del tan “abundante” fuego de los dioses (Luciano y su diálogo de dioses sofistas dan cuenta de este nimio detalle), se asimila al Adán cristiano desterrado al este del Edén por morder la manzana prohibida. Aquí se interpone la figura de la Eva portadora de todos los males para la humanidad, pero es éste un personaje a psicoanalizar en otros trabajos. El mismo titán martirizado por el águila que le devora el costado cada noche es un reflejo claro de Cristo, muerto en la cruz por traer a la humanidad la nueva luz de un nuevo conocimiento.

Vemos que la lucha por la supervivencia mencionada en el apartado anterior se afronta desde un punto de vista, en este caso, conservador. Tratar por todos los medios de evitar la pérdida de parcelas de poder intelectual se convierte en un combate a vida o muerte por el mantenimiento del



estatus adquirido. Quien controla el conocimiento controla la sociedad. He aquí el mensaje de Prometeo, pero también el reproche de Zeus: tu criatura representa una amenaza para nosotros. Su inteligencia, llegará a destruirnos.

No obstante, esta destrucción es fuente de la generación de una nueva cosmogonía. No se trata de asolar las estructuras sino de revelar a sus detentadores. No se pretende vaciar las aulas, sino cambiar de profesor de griego. No es conveniente que la dominación intelectual desaparezca, sino que cambie de dueños.

Los destinatarios de esta “revolución” son vistos por los jefes como auténticos enemigos y no se entiende la actitud del agente que produce el cambio. El castigo se reparte entre ambos. A Prometeo (a Jesús) se le castiga con la agonía y hasta la muerte (a la humanidad, a los cristianos) con la llegada de todos los males (con la persecución y el martirio). Pero finalmente, en ambos casos, en todos los casos, los beneficios del don robado van más allá de los perjuicios y el progreso acaba por producirse. Las nuevas generaciones acceden al poder: Galileo y Copérnico ocupan sus puestos en el monte Olimpo del conocimiento.

Conclusión

Hemos visto que el personaje de Prometeo y su devenir por la literatura occidental han dado para las más variopintas interpretaciones. A lo largo de este trabajo, hemos intentado demostrar que incluso en el caso de su psicoanálisis las posibles interpretaciones se multiplican y se ramifican.

No obstante, unos cuantos conceptos pueden ser entresacados de este análisis. Primeramente la asimilación del robo del fuego a la rebeldía intelectual de la humanidad. El propio nombre de nuestro héroe está relacionado con este progreso: el que prevé, el que ve lejos. En segundo lugar, concluimos que esta rebeldía puede ser equiparada con la tendencia natural a suplantar al padre al frente de nuestra propia vida y por ende, al frente de la sociedad. La vertiente intelectual de este “asalto” lo convierte en una lucha contra el maestro, más que contra el gobernante.



Por último y enlazando con nuestra propuesta teórica, podemos extraer como enseñanza que la respuesta de los poderes establecidos (de Zeus) se corresponde con un intento de mantener las estructuras establecidas, luchando contra la ley natural que habrá de procurarles su decadencia; hemos llamado a este fenómeno el “complejo de Herodes” por la inveterada costumbre de este antiguo rey hebreo de matar a los primogénitos de su pueblo para salvaguardar su, sólo por él, preciado cuello.

BIBLIOGRAFIA

Bachelar, Gastón "Psicoanálisis del Fuego" (1938).

Diel, Paul "El Simbolismo en la Mitología Griega" (1985)

Diel, Paul "Psicoanálisis de la divinidad" (1989)

Bachelard, Gastón "Fragmentos de una poética del fuego" (1988)[compilación]

Pàginas WEB

<http://es.wikipedia.org/wiki/Prometeo>

http://es.wikipedia.org/wiki/Prometeo_encadenado

http://es.wikipedia.org/wiki/Herodes_I_el_Grande

http://www.laotrainformacion.com/h_6.htm

<http://polvorilla-1.blogspot.com/2007/10/el-smbolismo-de-prometeo.html>